

Aufbruch und Rückkehr — Die Berliner Zeit im Leben Max Uhles

Resumen: Partida y retorno — Berlín en la vida de Max Uhle

Esta contribución biográfica que se basa, en parte, en materiales de archivos nuevamente sacados a luz trata especialmente de los años precedentes y posteriores a las actividades científicas de Uhle en tierras americanas que abarcan cuatro decenios.

En 1881 Max Uhle empezó a trabajar en el Museo Etnográfico de Dresde (Sajonia), donde él se dedicó a la catalogación de objetos procedentes de todos los continentes del mundo, comenzando con piezas de origen americano. Durante los años siguientes hizo numerosos viajes para estudiar las colecciones de otros museos europeos. En Dresde, el vulcanólogo Alphons Stübel conoció al joven Uhle, y le encargó la documentación de las colecciones arqueológicas y etnográficas sudamericanas procedentes de sus viajes extensos llevados a cabo junto con Wilhelm Reiss.

Adolf Bastian introdujo, en el año de 1888, a Max Uhle en el Museo Etnográfico de Berlín cuyas importantes colecciones ya comprendían los objetos excavados por Reiss y Stübel en Ancón, cerca de Lima, en 1875. En Berlín, Uhle participó en el Séptimo Congreso Internacional de Americanistas que tuvo lugar en octubre de 1888. El mismo año, el Museo Etnográfico de Berlín adquirió la Colección Centeno de Cuzco, lo que permitió a Uhle estudiar el estilo inka con ejemplares notables. Uhle recibió también el encargo de Stübel para contribuir la parte histórica de una obra sobre las ruinas de Tiahuanaco, en las que Stübel había tomado mediciones detalladas durante una breve visita en 1877. Hasta 1891 Uhle trabajó en Berlín, a partir de entonces vivió en Kötzschenbroda, cerca de Dresde. La obra sobre las ruinas de Tiahuanaco apareció impresa a fines de 1892.

Por esta fecha Uhle partió en un viaje de exploración, previsto el tiempo de dos años para estudiar y adquirir “antigüedades etnográficas” en la Argentina y en Bolivia, financiado por una asociación privada de Berlín, el “Comité auxiliador para aumentar las colecciones etnológicas de los Museos Reales”. Este viaje fue recomendado por Stübel, quien asistió, además, a Max Uhle en la fase preparatoria de sus tareas de investigador.

En diciembre de 1892 Uhle desembarcó a Buenos Aires, en marzo de 1894 llegó a La Paz. Allí ya tuvo problemas con su bolsa de viaje; a eso se añadieron unas problemas de ponerse de acuerdo con Berlín. Visitó las ruinas de Tiahuanaco en el mes de abril de 1894. Envío varias colecciones al

museo de Berlín entre 1893 y 1895; en este último año terminó su misión berlinesa. Continuó, en adelante, sus trabajos arqueológicos como encargado de la Universidad de Pennsylvania (Filadelfia).

Está documentada una estadía breve de Uhle en Sajonia a mediados de 1897. Durante las tres décadas y media siguientes, en las que primero vivió y trabajó en América del Norte, después en el Perú, en Chile y en el Ecuador, se comprueban solamente pocos contactos directos con los americanistas de Berlín. Uhle se encontró, repetidas veces, con Eduard Seler en los Congresos Internacionales de Americanistas, y también en una excursión por Bolivia y Perú en 1910. La cronología de las culturas del Antiguo Perú propuesta por Uhle parece haber encontrado entonces, en Alemania, ciertas reservas.

Desde la segunda mitad de los años veinte Uhle consideraba un retorno desde el Ecuador a Alemania. En tiempos de muchas dificultades económicas, resultó, al fin y al cabo, factible asegurar un sustento modesto para el sabio investigador ya anciano. En septiembre de 1933 Uhle arribó a Berlín, desde Guayaquil, con 65 cajones de equipaje que contenía su biblioteca y sus papeles. Recibió un lugar de trabajo en el Instituto Ibero-Americano, donde también se colocaron sus libros. Encontró alojamiento y atención, en un primer momento, en la Casa Hegel de la Universidad, una residencia para estudiantes extranjeros.

A partir de 1934 Uhle enseñó en la Universidad de Berlín, donde otros americanistas importantes de la época, como Konrad Theodor Preuss, Fritz Krause y Walter Lehmann se ocupaban de ofrecer un programa académico multifacético. El tema principal de los cursos de Uhle parecen haber sido la procedencia y la cronología de las antiguas culturas americanas, en las que sus ideas sobre los orígenes chinos, sostenidos en su vejez, tenían un papel significativo. Entre los pocos oyentes de Uhle figuraban Jorge C. Muelle y Gerdt Kutscher. El último editó, posteriormente, durante sus actividades de muchos años en el Instituto Ibero-Americano, un número de trabajos de Uhle que se encontraron en el legado.

Aún en 1938 Max Uhle se dirigió por escrito, desde Berlín, a Alfred L. Kroeber en Berkeley, solicitándole a éste informaciones acerca de la cerámica temprana de Ancón y Supe procedente de sus excavaciones de 1904 - 1905.

A los 83 años de edad, Uhle aceptó la invitación del gobierno peruano para asistir al 27 Congreso Internacional de Americanistas en Lima. Llegó al Callao en el día que estalló la Segunda Guerra Mundial en Europa, el 1 de septiembre de 1939. Dictó dos conferencias en el congreso, pero después de éste, su regreso se retrasó. Temporalmente apoyado por el gobierno peruano, vivió en Callao-Bellavista. Después de que entraron los Estados Unidos a la guerra, Uhle se agregó a los alemanes expulsados y fue transportado en un vapor neutral a Lisboa, al parecer tras estadías intermedias en los Estados Unidos. Desde Lisboa volvió, pasando por Stuttgart, a Berlín. Se quedó aquí solo pocos meses, hasta que la experiencia aterrizante de un bombardeo

aéreo lo indujo a abandonar la ciudad precipitadamente. El Instituto Ibero-Americano le busco y encontró un nuevo asilo en Carlsruhe cerca de Oppeln, en Silesia Alta, donde permaneció desde abril de 1943 hasta abril de 1944. Cuando los cuidados y la asistencia adecuadas para el anciano de 88 años ya no fueron posibles en Carlsruhe, éste fue llevado a otro lugar de Silesia, Loben (ahora Lubliniec en Polonia). Allí murió el 11 de mayo de 1944, y allí mismo fue enterrado.

El legado científico de Uhle así como su biblioteca quedan conservados en el Instituto Ibero-Americano del Patrimonio Cultural Prusiano en Berlín. Algunas colecciones arqueológicas adquiridas por él en Argentina, Bolivia y el Ecuador se encuentran en el Museo Etnográfico del Patrimonio Cultural Prusiano de Berlín.

Por un encargo de Berlín, Uhle viajó, en 1892, a América del Sur. Regresó a Berlín cuatro decenios después. El tiempo formativo de Max Uhle en Berlín constituye una de las condiciones básicas previas para su posición ahora ya clásica dentro de la historia de la arqueología americana.

Summary: Departure and return — Berlin in the life of Max Uhle

This biographical contribution is focused on two periods in the long and restless life of Max Uhle:

the early years (1881 - 1895) when he started his career as an assistant in the ethnographic museums of Dresden and of Berlin, when his specialization and preparation for fieldwork culminated in his first expedition to South America (1892 - 1895) under the auspices of the Berlin Museum, financed by a Berlin private committee supporting the acquisition of ethnographic and archaeological materials, and

his last years (1933 - 1944) after he returned from Ecuador to Berlin, with another stay in Peru (1939 - 1942) and his final days in Silesia.

The part Berlin's personalities and institutions played during these formative and post-classic years of the great archaeologist will be discussed on the basis of documents from local archives. Many objects collected by Uhle in Argentina, Bolivia and Ecuador are now in the Berlin Museum of Ethnography while his library, notes and manuscripts are preserved in the Ibero-American Institute, also located in Berlin.



Abb. 1: Max Uhle in Peru um 1900

Max Uhle erwarb 1880, im Alter von 24 Jahren, an der Philosophischen Fakultät der Universität Leipzig die Doktorwürde mit einem Beitrag zur Grammatik des vorklassischen Chinesisch. 1881 trat er in den Dienst des Dresdner Ethnographischen Museums, wo er neben Adolf Bernhard Meyer (1840 - 1911) der einzige Wissenschaftler war, und, wie es in Arnold Jacobis Museumsgeschichte heißt, "nur die bescheidene, unsichere Stellung als 'wissenschaftlicher Hilfsarbeiter' einnahm".¹ Auf den Titelblättern von Dresdner Museumspublikationen wird er hingegen als "Assistent am Königlichen Ethnographischen Museum" genannt.²

¹ Jacobi (1925: 72).

² Meyer/Uhle (1885); Uhle (1886); ebenso auf Uhles Dresdner Visitenkarte.



Abb. 2: Max Uhle um 1920

Die Zeit der Dresdner Tätigkeit war nicht nur durch intensive Hingabe an die Katalogisierung verschiedenartiger Sammlungen aus allen Weltteilen gekennzeichnet,³ sie wurde auch durch Reisen zum Studium ethnographischer und archäologischer Sammlungen unterbrochen, die dem jungen Uhle Gelegenheit gaben, die bedeutendsten Museen Europas kennenzulernen. Diese Reisen vermittelten vielfach den Zugang zu Vergleichsmaterial für die Dresdner Bestände und schufen die Voraussetzungen für eine Reihe von Publikationen.⁴ Im Sommer 1883 war Uhle in Amsterdam, Haarlem, Leiden, Rotterdam,

³ Sechs stattliche Katalogbände des Museums für Völkerkunde Dresden gehen auf Max Uhle zurück. Vergl. auch Guhr/Neumann (1982: 11).

⁴ Außer den in Anm. 2 genannten Dresdner Museumspublikationen zum Beispiel Uhle (1888a).

Antwerpen, Brüssel und Frankfurt, im folgenden Jahre in Paris und Sèvres. 1885 und 1886 beschäftigte er sich mit Berliner Materialien (Finsch-Sammlung, südamerikanische Ausstellung), besuchte im Sommer 1885 München und Florenz. Im Sommer 1887 betrieb er ethnologische Studien in Kopenhagen und reiste abermals nach Italien. In kleinen Notizbüchern hielt er seine Eindrücke fest und fügte Hunderte von Skizzen einzelner Objekte bei, die ihm bedeutsam erschienen.⁵

Die Verbindungen mit Berlin waren längst geknüpft, als Adolf Bastian (1826 - 1905), der Direktor des Königlichen Museums für Völkerkunde zu Berlin, die überragende Gründerpersönlichkeit mit weitreichendem Einfluß, Max Uhle 1888 nach Berlin holte. Zwei Jahre zuvor war in Berlin das neue Gebäude des Museums für Völkerkunde in der Königgrätzer Straße (später: Stresemannstraße) mit großen Feierlichkeiten eröffnet worden, das bald wegen seiner baulichen Mängel und wegen des raschen Anwachsens der Sammlungen nicht mehr genügte. Schon 1880 hatten die völkerkundlichen (mit den amerikanisch-archäologischen) Sammlungen in Berlin etwa 40.000 Nummern umfaßt, von denen mehr als die Hälfte amerikanischen Ursprungs war,⁶ was deutlich erkennen läßt, wie früh die Americana in Berlin einen Schwerpunkt bildeten.

Rund 2.300 Objekte zählte allein die in den ersten drei Monaten des Jahres 1875 in Ancón bei Lima von Wilhelm Reiß (1838 - 1908) und Alphons Stübel (1835 - 1904) durch eigene Grabungen zusammengebrachte Sammlung, die bis 1881 gegen Erstattung von 30.000 Mark für die geplante Veröffentlichung in den Besitz des Berliner Museums übergang.⁷ Die beiden Gelehrten, die als Vulkanologen nach ihrem ursprünglichen Programm nur geologische Untersuchungen und topographische Vermessungen ins Auge gefaßt hatten, untersuchten das beim Bahnbau angeschnittene Gräberfeld von Ancón, als sie durch politische Wirren in Peru festgehalten worden waren. Von 1880 bis 1887 legten sie ihre Funde in einer monumentalen Publikation vor,⁸ die John Rowe als "ersten beschreibenden Bericht einer wissenschaftlichen Ausgrabung in der Geschichte der peruanischen Archäologie" bezeichnete.⁹

Durch Alphons Stübel, der in Dresden lebte — Wilhelm Reiß hatte in Berlin seinen Wohnsitz genommen — kam 1882 eine Reihe von Objekten aus Ancón auch ins Dresdner Museum, wo Uhle tätig war. Dort dürfte der weitgereiste Vulkanologe Stübel den jungen Ethnologen Uhle kennengelernt haben, den er für eine der Dresdner Museumsarbeit vergleichbare Aufgabe gewann.

Abgesehen von den Ancón-Funden hatten Reiß und Stübel während ihrer Kreuz- und Querzüge durch Südamerika umfangreiche Sammlungen von Objekten aus alter und neuerer Zeit zusammengetragen, deren Hauptteil 1887 das Leipziger Museum für Völkerkunde gegen Erstattung von Publikationskosten übernahm. Das zweibändige Prachtwerk im Folioformat, *Kultur und Industrie südamerikanischer Völker*, erschien 1889-90 in

⁵ Ca. 170 Notizbücher und ein Katalog dieser Notizbücher von der Hand Uhles sind im Ibero-Amerikanischen Institut Berlin erhalten.

⁶ Westphal-Hellbusch (1973: 12).

⁷ Haas (1986: 65-66).

⁸ Reiß/Stübel (1880 - 1887).

⁹ Rowe (1954: 2).

Berlin.¹⁰ Im Vorwort, datiert "Dresden, im Februar 1889", schrieb Stübel: "Mit dem Sammeln des umfänglichen Materiales hatten wir gewissermassen auch die Verpflichtung übernommen, für dessen wissenschaftliche Verwerthung zu sorgen. Nur einem Ethnologen von Fach, welcher die vorhandene Literatur beherrscht, konnte eine streng sachgemässe, d. h. auf Vergleiche gestützte Bearbeitung unseres Materiales gelingen und anvertraut werden. Wenige waren in gleichem Masse dazu berufen, wie Herr Dr. M. Uhle, welcher sich der schwierigen und zeitraubenden Aufgabe mit voller Hingebung und Ausdauer unterzog. Ihm verdanken wir neben den Tafelbeschreibungen, welche in die Einzelheiten einer jeden Darstellung gewissenhaft eingehen, einen ausführlichen Text; und dieser wird doppelt werthvoll dadurch, dass er zugleich für weitere Arbeiten auf dem Gebiete der Archäologie Südamerikas die bleibende Grundlage schafft." Wenn die Herstellung des Werkes — ebenfalls nach Angaben Stübels im Vorwort — über sieben Jahre erforderte, so ist anzunehmen, daß Uhle diese Arbeit begann, lange bevor er nach Berlin ging.

Hatte sich Max Uhle durch langjährige Museumspraxis, Studienreisen in Europa und Sammlungsbearbeitungen vom Philologen zum vielseitigen Ethnologen mit einer gewissen Spezialisierung auf Südamerika entwickelt, so bot die Fortsetzung der Tätigkeit an dem großen Berliner Museum die meisten Chancen. Hinzu kam der einzigartige Moment des 7. Internationalen Amerikanisten-Kongresses vom 1. - 6. Oktober 1888, der in Berlin die bedeutendsten Vertreter amerikanistischer Forschung zusammenführte und aktuelle Probleme der Wissenschaft ins Licht rückte.¹¹

Präsident des Kongresses war Wilhelm Reiß, seinerzeit auch Vorsitzender der höchst aktiven Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte; als Vizepräsidenten fungierten Rudolf Virchow und Adolf Bastian. Zu den Sekretären zählte neben Richard Andree, Felix von Luschan, Paul Schellhas, Eduard Seler und Karl von den Steinen auch Max Uhle. Archäologische Themen, die auf dem Kongreß behandelt wurden, reichten von den südwestlichen USA über Mexiko und Nikaragua bis zur Marajó-Insel in Brasilien. Es gab aber auch Beiträge über amerikanische Schädel von Rudolf Virchow sowie über altpueruanische Haustiere und die Nutzpflanzen der alten Peruaner von Professoren der Berliner Hochschulen. Uhle selbst lieferte einen linguistisch-historischen Beitrag: "Verwandtschaften und Wanderungen der Tschibtscha", eine seiner wenigen Studien über Kolumbien, wobei daran zu erinnern ist, daß in der bereits genannten Sammlungspublikation *Kultur und Industrie südamerikanischer Völker* archäologisches Material aus Kolumbien eine wesentliche Rolle spielt. Als Festgabe zum Amerikanisten-Kongreß ließ Adolf Bastian das erste großformatige Heft der neuen *Veröffentlichungen aus dem Königlichen Museum für Völkerkunde* vorbereiten, das zwei farbige und acht Lichtdrucktafeln mit Abbildungen ausgewählter Stücke zur Archäologie Amerikas samt einigen ethnographischen Analogien enthält, beschrieben von Max Uhle.¹² Dargestellt werden unter anderem Lippenpflocke im gesamtamerikanischen Vergleich sowie Model

¹⁰ Uhle (1889 - 1890).

¹¹ Vgl. *Congrès* (1890).

¹² Uhle (1888c).

für Tonfiguren aus Peru und Yucatán. Die 1888 edierte Festgabe enthält 16 Seiten beschreibenden Text, die endgültige 1889 in der Reihe der *Veröffentlichungen* herausgegebene Version jedoch 44 Seiten Text, der nun die wissenschaftliche Erörterung, wiederum aus der Feder Uhles, einschließt.¹³

Vom Jahre 1888 an, das als Drei-Kaiser-Jahr auch politische Umbrüche in Deutschland mit sich brachte, bis zum Frühjahr 1891 wurde Uhle in ähnlich subalternen Position wie in Dresden am Berliner Museum beschäftigt.¹⁴ Seit Anfang September 1891 liegen Briefe vor, die Uhle aus Kötzschenbroda, wo er vermutlich bei seinen Eltern wohnte, an Bastian in Berlin schrieb.¹⁵ Mit Studien über Haustypen in Nordfriesland hatte Max Uhle sich 1890 - 1891 intensiv befaßt, wovon mehrere Beiträge in den *Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte* zeugen. Dann geriet die sächsische Volkskunde in sein Blickfeld, wobei er auch hier den Hausformen, ferner den Ortsnamen seine Aufmerksamkeit zuwandte.¹⁶

Für und mit Stübel arbeitete Uhle 1891 - 1892 in Kötzschenbroda oder im nahen Dresden an dem dritten großen archäologischen Werk, das aus den Ergebnissen der Reiß-Stübel-Expedition hervorgehen sollte: *Die Ruinenstätte von Tiahuanaco im Hochlande des alten Perú*. Gegen Ende seiner Reisen hatte Alphons Stübel im Januar 1877 neun Tage in Tiahuanaco zugebracht: "Während es für einen Ethnographen gewagt gewesen wäre, ein so reiches Arbeitsfeld nur flüchtig betreten zu wollen, glaubte ich als Geolog es unbedenklich thun zu dürfen".¹⁷ In den letzten Tagen seines kurzen Aufenthalts führte Stübel eingehende Vermessungen durch, die fragmentarisch bleiben mußten und ihn zögern ließen, das Heimgebrachte der Öffentlichkeit zu übergeben. Er entschloß sich zur Veröffentlichung, nachdem Uhle sich bereitfinden ließ, der topographisch-archäologischen Dokumentation durch Quellenstudien eine geschichtliche Grundlage zu geben.

Bereits in dem Sammlungswerk *Kultur und Industrie südamerikanischer Völker* von 1889 diskutierte Uhle das Alter der Ruinenstätte von Tiahuanaco und bestimmte es als vorinkaisch, während er keramische Funde von diesem Orte zwei stilistischen Gruppen zuordnete: dem (später so genannten) Tiahuanaco-Stil und dem Inka-Stil. Letzteren hatte er im Berliner Museum eingehend studieren können, nachdem im Jahre 1888 die berühmte Sammlung der Señora Centeno aus Cuzco angekauft worden war, über deren Erwerb und deren Bedeutung er auch eine Nachricht an das *Internationale Archiv für Ethnographie* sandte. Aus dieser noch im Jahr der Erwerbung publizierten Notiz¹⁸ läßt sich ersehen, welche Schlüsselrolle die Sammlung Centeno für die Entwicklung von Uhles Verständnis zentralandinischer Kulturgeschichte spielte, indem sie ihm eine umfassen-

¹³ Uhle (1889).

¹⁴ Zentralarchiv der Staatlichen Museen zu Berlin, Rechnungsbücher der Königlichen Museen, GV 127-129. Der Grund für Uhles Ausscheiden aus dem Berliner Museumsdienst und das genaue Datum sind bislang nicht bekannt.

¹⁵ MfV Acta Uhle, Vol. 1, E 1550/91, Bl. 5. — Für die Bereitstellung dieser Akten sowie für Photos danke ich Frau Dr. Manuela Fischer und Frau Dr. Maria Gaida.

¹⁶ Notizbücher Nr. 23 und 24 im Ibero-Amerikanischen Institut Berlin.

¹⁷ Stübel (in Stübel/Uhle 1892: nach Taf. 41).

¹⁸ Uhle (1888b).

de Kenntnis inkaischer Fundstücke und ihrer Charakteristika vermittelte. Unter diesen Voraussetzungen und als Ergebnis seiner kritischen Literaturdurchsicht wies Uhle in der mit Stübel erarbeiteten Monographie über Tiahuanaco die Ruinen erneut einer vorinkaischen Periode des alten Peru zu und schuf eine solide Basis für künftige archäologische Studien an diesem Orte, die jedoch ihm selbst versagt blieben.

Im Hinblick auf Uhles Jahrzehnte später vertretene Thesen kontinentaler kulturhistorischer Zusammenhänge, die seine Altersjahre in Ekuador und in Berlin bestimmten, sei ein Zitat aus dem Kapitel "Der vorincaische Ursprung der Ruinen" im Tiahuanaco-Werk angefügt: "... Wo die positive Geschichte oder das Verständniß der Einzelvorgänge in der geschichtlichen Entwicklung eines Volkes aufhört, da stellt sich sofort die Mythe ein, das heisst, die Annahme von fabelhaften Personen und Ereignissen, wie sie auf besser bekannten Gebieten unmöglich vorkommen können. Eine solche Annahme eines fabelhaften Geschichtsvorganges ist auch die toltekische Wanderung aus Mittel-Amerika nach den kalten Hochlandsgebieten von Perú und Bolivien. Das einzige Mittel, derselben wirksam entgegen zu treten, wäre, in das geschichtlich dunkle Gebiet Licht zu bringen."¹⁹

Nachdem Uhle sich derart intensiv mit der Literatur und in der Ferne mit den Problemen der andinen Archäologie auseinandergesetzt hatte, entstand naturgemäß der Wunsch, eine eigene Forschungsreise nach Südamerika zu unternehmen. Die Anregung hierzu scheint von dem ihm stets wohlgewogenen Alphons Stübel ausgegangen zu sein, der Bastian vorschlug, eine Expedition "zur Ergänzung der noch lückenhaften Kenntnis der Inca-Kultur" auszusenden.²⁰ Der Reisefonds der Königlichen Museen kam dafür nicht in Frage, weil dessen Mittel nur zu Reisen von Beamten der Museen verwendet werden durften. Uhle war kein Beamter und stand zu der Zeit, als die Idee einer Reise aktenkundig wird, im Herbst 1891, nicht in Diensten des Berliner Museums. Die Korrespondenz über die Reiseplanung wurde zwischen Stübel in Dresden, Uhle in Kötzschenbroda und Bastian in Berlin geführt. Bastian wandte sich an den Vorsitzenden des "Hilfs-Comités für Vermehrung der Ethnologischen Sammlungen der Königlichen Museen zu Berlin", den Bankier Isidor Richter, und forderte von Uhle einen detaillierten Reiseplan an, den er an Richter weiterreichte. Dieser Plan zu einer auf zwei Jahre bemessenen Reise sah die "Aufsuchung ethnographischer Alterthümer" in Argentinien und Bolivien mit dem Ausgangspunkt Buenos Aires und dem Endpunkt Arica oder Arequipa vor. Besonders interessant in Hinblick auf weit spätere Aktivitäten Uhles ist der letzte Abschnitt dieser Reiseplanung vom 9. September 1891: "Bei der peripherischen Analogie der bolivianischen und argentinischen Ketschuas der Vorgeschichte mit denen von Ecuador ließen sich vielleicht im Anschluß an diesen Reiseplan auch noch durch einen Besuch des Hochlandes von Ecuador für die incaische Vorgeschichte dieser letzteren Gegenden einige förderliche Ergebnisse gewinnen, wobei die etwa gebotene Gelegenheit, antiquarische Reste dieser Gegend zu erwerben, bei der besonderen Bedeutung solcher aus dieser Gegend natürlich wohl verwerthet werden müßte".²¹

¹⁹ Uhle (in Stübel/Uhle 1892: 51).

²⁰ MfV Acta Uhle, Vol. 1, E 1550/91, Bl. 4.

²¹ MfV Acta Uhle, Vol. 1, E 1550/91, Bl. 5, 6.

Köleschenbroda

15/oct. 91.

Hochverehrter Herr Geheimrath!

Ihr gütiger Brief, welchen ich durch Abwesenheit um Tage verspätet empfang, gewährt mir die frohe Aussicht, dass sich der Reiseplan, auf welchen die Möglichkeit meines Zukunfts nun einmal gestellt ist, ~~sich~~ verwirklicht.

Wie ich jedem gütigen Brief von Ihnen in dieser für meine Zu-

kunfts wichtigen Sache mit begrenz-
licher Sehnsucht und Interesse ent-
gegenwarte, so fühle ich mich
auch jetzt Ihnen dankbar ver-
pflichtet für die gütige Beneh-
mung, welche eine günstige
Entscheidung über den meine Zu-
kunft bestimmenden Plan freundlich
erhoffen lässt.

Verhörungsvollst grüssend

Ihr

ergebener

Max Uhle.

Abb. 3: Die Reise nach Amerika in der Planung: Max Uhle schreibt an Adolf Bastian in Berlin. MfV Acta Uhle, Vol. 1, E 1550/91, Bl. 10.

Am 17. November 1891 schrieb Isidor Richter an Bastian, daß für "die Ausführung einer Expedition nach Bolivia — Argentinien nach dem von Herrn Dr. Uhle unterbreiteten Plane, von dem ethnologischen Hilfscomité M 10000- aus dem im April nächsten Jahres von Seiten der Generalverwaltung der Königlichen Museen einzugehenden Betrage von 18000- M bewilligt werden ...".²² Hier sind nun einige Worte über das ethnologische Hilfs-Comité und dessen Finanzierungspraxis am Platze.

Das "Hilfs-Comité für Vermehrung der Ethnologischen Sammlungen der Königlichen Museen" war 1881 zu dem Zweck gegründet worden, die Beschaffung von Sammlungen für das Völkerkunde-Museum durch die Aussendung von Reisenden in ferne Länder zu erleichtern. Das Comité bewilligte Vorschüsse an die Reisenden zur Finanzierung der Reisekosten sowie des erwarteten Erwerbs von Sammlungen. Die erworbenen Sammlungen gingen an das Museum und wurden von diesem zu Beträgen regulär angekauft, die den vom Comité gezahlten Vorschüssen entsprachen. Mitglied des Comité's konnte werden, wer 3.000 Mark oder mehr einmalig *à fonds perdu* einzahlte. Bei zehn Mitgliedern standen anfänglich 40.000 Mark zur Verfügung, die entsprechend den durch Bastian unterbreiteten Anträgen von dem allein entscheidenden Vorsitzenden des Comité's verteilt wurden. Das Kapital ergänzte sich wieder, wenn die Generalverwaltung der Museen die eingebrachten Sammlungen bezahlte. So konnte das Museum schnell und unbürokratisch Projekte realisieren und Kosten übernehmen, ohne sofort öffentliche Mittel einsetzen zu müssen.²³ Uhles Reisen und Sammeltätigkeit für das Berliner Museum sind nur durch die vom Hilfs-Comité bereitgestellten Mittel ermöglicht worden.

Kurz nachdem das Geld bewilligt war, am 19. November 1891, war auch Stübel informiert. Er schrieb an Bastian:

"Hochverehrter Herr Geheimrath. Ich verdanke Ihnen heute eine Mittheilung, welche wohl geeignet ist, mir die aufrichtigste Freude zu bereiten.

Ihren ebenso einflußreichen wie unermüdlichen Bemühungen gelang es, Herrn Dr. Uhle die Ausführung einer Forschungsreise nach Südamerika zu sichern. Das ist, meiner Ueberzeugung nach, für die Wissenschaft von weittragender Bedeutung. Denn kaum jemals dürfte der südamerikanische Boden von einem Reisenden zum Zwecke ethnographischer Specialstudien betreten worden sein, der in gleicher Weise vorbereitet gewesen wäre, wie es Dr. Uhle ist.

Auch seit seinem Abgange vom Berliner Museum hat Dr. U. mit größtem Eifer gerade solchen Arbeiten obgelegen, welche die Aussicht auf einen vollen Erfolg der Reise wesentlich vermehren. Diese Arbeiten kann er jeden Augenblick abbrechen; es bedarf nur Ihres Rufes...

Für Dr. Uhle ist es in mehr als einer Hinsicht zur Lebensfrage geworden, daß er die Möglichkeit gewinnt, seine wissenschaftliche Leistungsfähigkeit auf dem amerikanischen Boden selbst zu bethätigen; ohne dieselbe würde er leicht Gefahr laufen, sich geistig aufzureiben.

²² MfV Acta Uhle, Vol. 1, E 1550/91, Bl. 16.

²³ Vgl. Westphal-Hellbusch (1973: 65-68).

Da ich mir aber zugleich sagen muß, zu einem nicht geringen Theile die Veranlassung gewesen zu sein, daß Dr. U. gerade die Ethnographie Amerika's zu seinem Berufe erwählt hat, fühle ich mich Ihnen auch persönlich zu großem Danke verpflichtet.. ”

Weiter heißt es dann: “Gestatten Sie, hochverehrter Herr Geheimrath, Ihnen gleich noch zu berichten, daß das Werk ‘Die Ruinenstätte von Tiahuanaco’ seiner baldigen Vollendung entgegengeht. ... Der von Dr. Uhle redigirte Text wird neben den Tafel-Beschreibungen eine kritische Zusammenfassung alles dessen geben, was bis jetzt über Tiahuanaco bekannt geworden ist ”²⁴

Es sollte jedoch fast ein Jahr dauern, bis Uhle sich auf die Reise begeben und bis das Tiahuanaco-Werk erscheinen konnte. Am 27. September 1892 unterrichtete Alphons Stübel den Geheimrat Bastian, daß Uhle eifrig damit beschäftigt sei, sein wissenschaftliches Reiseprogramm auszuarbeiten

“Wir haben über die Einzelheiten desselben schon vielfach conferirt und ich benutze bei diesen Besprechungen jeden sich bietenden Anlaß, um Herrn Dr. Uhle so viel als möglich in die ‘Art of travelling’ einzuführen. Ich trage durchaus kein Bedenken, daß Dr. U. seiner Aufgabe vollkommen gewachsen ist, obgleich er, wie Sie wissen, in manchen Dingen etwas schwerfälliger ist, als es andere Menschen sind. Sein Feuereifer, seine Anspruchslosigkeit und Unermüdllichkeit werden ihm sicherlich über die mannigfaltigen Erfahrungen bald hinweghelfen, welche zu machen, keinem wissenschaftlichen Reisenden erspart bleibt.

Auch was das Einpacken zerbrechlicher Gegenstände anbelangt, hat Herr Dr. U. bei der Handhabung meiner Sachen schon manches gelernt, was ihm auf der Reise von Nutzen sein wird.”²⁵

Am 11 November 1892 war es dann soweit. Wiederum schrieb Stübel aus Dresden an Bastian in Berlin:

“Herr Dr. Uhle hat seine Reise diesen Morgen von hier aus angetreten. Er war in sehr gehobener Stimmung, voll der Hingebung an die Erfüllung des ehrenvollen Auftrages, welchen Sie ihm anvertraut haben. Möge das Unternehmen in jeder Beziehung so erfolgreich ausfallen, wie ich glaube es hoffen zu können.

Demnächst bitte ich um die Erlaubniß, Ihnen... das erste Exemplar des Tiahuanaco-Werkes, welches zur Ausgabe gelangt, überreichen zu dürfen...”²⁶

Die Abreise Uhles erfolgte demnach wenige Tage bevor der große Tiahuanaco-Band verfügbar war.

²⁴ MfV Acta Uhle, Vol. 1, E 1550/91, Bl. 17-18.

²⁵ MfV Acta Uhle, Vol. 1, E 1550/91, Bl. 25.

²⁶ MfV Acta Uhle, Vol. 1, E 1402/92.

Die Reise, welche auf Grund der von dem Ethno-
 logischen Hilfscomité zur Vermehrung der archäologischen
 Sammlungen im K. Museum für Völkerkunde zur Ver-
 fügung gestellten Summe von 10000 Mark (Zehntausend
 Mark) vereinbart worden ist, wird nach dem dem Vorsitzenden
 Herrn Bankier Richter vorgelegten Plane (wie er mit
 sachverständiger Billigung Herrn Dr. Stübel's entworfen ist)
 ihren allgemeinen Umrissen nach ausgeführt werden,
 vorbehaltlich solcher Modificationen in Einzelheiten,
 wie sie sich an Ort und Stelle als angezeigt erweisen
 sollten, zur Förderung des obigen Zweckes.
 Die Sammlungen, soweit Argentinien betreffend, werden
 durch die Adresse des Kais. deutschen Konsulates in
 Buenos Aires übermittelt werden, die späteren durch
 das Konsulat in Arequipa (oder wie sich sonst als geeignet
 erweisen dürfte). Die wissenschaftliche Verarbeitung der für
 diesen Zweck bestimmten Sammlungen bezüglichen
 Arbeiten kommt in der Hauptsache in die Hände
 des Rückkehrers selbst im Zusammenhange mit der Ver-
 arbeitung der Museen für Völkerkunde zu stehen.
 Die Abreise erfolgt auf Genehmigung des Reichs.
 Berlin, 12. October 1892

Dr. Max Uhle

Abb. 4: Schriftliche Erklärung Uhles vor der Abreise nach Amerika (MfV Acta Uhle,
 Vol. 1, ohne Nr.): Die Reise, welche auf Grund der von dem Ethnologischen Hilfscomité
 zur Vermehrung der archäologischen Sammlungen im K. Museum für Völkerkunde
 zur Verfügung gestellten Summe von 10000 Mark (Zehntausend Mark) vereinbart wor-
 den ist, wird nach dem dem Vorsitzenden Herrn Bankier Richter vorgelegten Plane (wie
 er mit sachverständiger Billigung Herrn Dr. Stübel's entworfen ist) ihren allgemeinen
 Umrissen nach ausgeführt werden, vorbehaltlich solcher Modificationen in Einzelheiten,
 wie sie sich an Ort und Stelle als angezeigt erweisen sollten, zur Förderung des obigen
 Zweckes. Die Sammlungen, soweit Argentinien betreffend, werden durch die Adresse des
 Kais. deutschen Konsulates in Buenos Aires übermittelt werden, die späteren durch das
 Konsulat in Arequipa (oder wie sich sonst als geeignet erweisen dürfte). Die wissenschaft-

P. 18/5. 93.

MfV Acta

MfV Acta

Apartes

Sammlung 19. 93.

Tinogasta, 14 April
1893.

E. No 649
93

1 Original

Wie erhalten mit Heutigem. begehens den Catalog meiner
hier zusammengebrauchten Sammlung, umfassend 304 Nummern.
Gleichzeitig schreibe ich an Herrn Bastian's Richter.
Ich bin emsig mit Einpacken beschäftigt. Der Transport-
weg ist, wie Sie gütigst aus dem Brief an Herrn Richter
sehen sollen, für mich noch nicht vollständig entschieden,
doch werde ich die größtmögliche Anstrengung für die Entschlei-
dung noch anwenden.

Ich hätte Ihnen so Vieles Anderes noch zu schreiben.
Mit der Abendung des Cataloges, Ihr warmer Interesse
kennen, will ich nicht länger zögern.

Mit herzlichem Gruss über Meere und Continente

Ihre

Max Uhle

Abb. 5: An Bastian gerichteter Begleitbrief zum Katalog der ersten von Uhle in Amerika für das Berliner Museum angelegten Sammlung. MfV Acta Uhle, Vol. 1, E 649/93.

liche Verarbeitung der Ergebnisse, soweit sie sich auf die Sammlungen beziehen, bei der Rückkehr, wird im Einvernehmen mit der Verwaltung des Museums für Völkerkunde statthaben. Die Abreise erfolgt nach Beendigung der Ausrüstung.

Berlin, 12. October 1892

Dr. Max Uhle.

Uhle reiste also am 11.11.92 nach Antwerpen, wo er am 13.11. eintraf, um am folgenden Tag das Schiff nach Buenos Aires zu besteigen. Am 10. Dezember 1892 betrat er südamerikanischen Boden. Über die Reisen durch Argentinien und Bolivien, die durch die erhaltenen Notizbücher recht genau dokumentiert sind, soll hier nicht berichtet werden. Es sei nur die Tatsache vermerkt, daß Uhle im April 1893 aus Tinogasta die erste 304 Nummern umfassende Liste von Objekten, betitelt "Archaeologica Argentina", die er für das Berliner Museum gesammelt hatte, an Bastian sandte.²⁷

Alphons Stübel bewahrte dem jüngeren Gelehrten sein Wohlwollen und nahm an dessen weiterem Schicksal lebhaften Anteil. Schon vor dem Dezember 1893, also gerade ein Jahr nach Uhles Ausreise, machten sich Bastian und Stübel Gedanken über eine Mission, welche dem in Südamerika weilenden Max Uhle eventuell von Nordamerika aus angeboten werden sollte. Stübel unterbreitete dem Geheimrat Bastian in einem Brief von Zelia Nuttall entwickelte Pläne, es Uhle zu ermöglichen, seine Forschungsreise noch auf Jahre auszudehnen und ihm die Aussicht auf eine feste Anstellung in Nordamerika zu eröffnen. Hierbei handelte es sich offenbar um den Vorschlag, Uhle in den Dienst der University of Pennsylvania in Philadelphia zu übernehmen.

Anfang März 1894 traf der Reisende in La Paz ein. Er geriet zunehmend in finanzielle Schwierigkeiten, da der größte Teil der Berliner Mittel aufgebraucht war, der neue Vertrag mit Philadelphia aber noch auf sich warten ließ. Ein Brief Uhles an Bastian, datiert La Paz, 25. Juni 1894, beleuchtet die Situation: "Während dieser ganzen Zeit konnte ich mich zu grösseren Unternehmungen von La Paz aus nicht fortbewegen, zumal ich auch nicht wusste, wie ich noch über meine Mittel zu disponiren haben würde, und fast verbot sich mir auch aus dem letzteren Grunde ein Ausflug nach Tiahuanaco, den ich gleichwohl auf gemiethetem Thiere in den Tagen vom 19. - 22. April bewerkstelligte..."²⁸ So gelangte er endlich an den Ort, über dessen Geschichte er bis zur Abreise aus Europa eingehende Studien betrieben hatte.

Uhles Situation komplizierte sich durch Kommunikationsschwierigkeiten und Mißverständnisse mit Berlin, nicht zuletzt bedingt durch zu kurze telegraphische Mitteilungen, deren briefliche Erläuterung erst Wochen oder Monate später den Partner erreichte. Für eine als Beitrag zu den Reisekosten überwiesene Summe kaufte er ohne speziellen Auftrag eine Sammlung, die in Berlin wenig Anklang fand,²⁹ und kämpfte abermals mit finanziellen Problemen. Die letzte Überweisung des Hilfs-Comités wurde noch Anfang Februar 1895 auf den Weg gebracht. Erst Mitte Februar 1895 lag der Kontrakt mit Philadelphia in La Paz vor, dessen Beginn auf den 1. Dezember 1894 angesetzt war.³⁰

Überraschenderweise fanden sich nun aus der zweiten Junihälfte des Jahres 1897 Briefe, die Max Uhle von Niederlößnitz³¹ aus an einen Berliner Museumsmanne richtete-

²⁷ MfV Acta Uhle, Vol. 1, E 649/93, Bl. 3-11.

²⁸ MfV Acta Uhle, Vol. 1, E 1012/94.

²⁹ Die Sammlung Rocha. MfV Acta Uhle, Vol. 1, E 1012/94, Bl. 2; E 1274/94.

³⁰ MfV Acta Uhle, Vol. 2, E 391/95, Bl. 5.

³¹ Die Ortsangaben "Kötzschenbroda", "Niederlößnitz bei Kötzschenbroda" und "Niederlößnitz" in verschiedenen Briefen beziehen sich vermutlich auf denselben Wohnsitz. Frau Elise Ha-

te,³² vermutlich Karl von den Steinen in Abwesenheit Bastians. Darin gab er Hinweise zu einzelnen Objekten seiner Sammlungen. Der Zeitraum des vielleicht nur kurzen Aufenthalts in Sachsen fällt zwischen die Uhles Ruhm begründende Ausgrabung in Pachacamac an der peruanischen Küste (1896) und die folgende Abfassung des Grabungsberichts in Philadelphia. Vermutlich war er aus familiären Gründen von Peru nach Europa gereist und begab sich dann von hier aus nach Philadelphia. 1897 traf er auch Alphons Stübel, wahrscheinlich in Dresden.

Während der folgenden dreieinhalb Jahrzehnte, in denen Max Uhle erst in Nordamerika, dann in Peru, Chile und Ekuador lebte und arbeitete, lassen sich nur wenige direkte Kontakte mit den Berliner Fachgenossen nachweisen. Karl von den Steinen gab die Anregung zu den Berichten über die Ergebnisse seiner südamerikanischen Reisen und Grabungen, die Uhle zum 14. Internationalen Amerikanisten-Kongreß in Stuttgart 1904 einsandte.³³ Diese in den Kongreßakten gedruckten kurzen Darstellungen wie die Beiträge zu folgenden Kongressen in Wien 1908 oder London 1912 und eine Reihe von Zeitschriftenaufsätzen scheinen mit einer gewissen Reserve rezipiert worden zu sein. Dies wird beispielsweise aus Formulierungen Eduard Selers deutlich: "Diese verschiedenen Typen [der Keramik] waren wir bisher geneigt, als lokale Varianten, als Unterschiede anzusehen, die der besonderen Entwicklung der örtlichen Industrien ihren Ursprung verdanken. Demgegenüber hat neuerdings Uhle die Verschiedenheit der Typen auf zeitliche Unterschiede zurückführen zu müssen geglaubt. Die Handhabe dafür gaben ihm die Verhältnisse, die er bei seinen Ausgrabungen in Pachacamac und späterhin in Moche bei Trujillo und bei Untersuchungen der südlichen Küstendistrikte vorfand", oder an anderer Stelle: "Uhle deutet diese Befunde im Sinne seiner oben entwickelten chronologischen Theorie..."³⁴ Die zurückhaltend-kritische Beurteilung seiner oft nicht im Detail vorgelegten Ergebnisse wird in dem Maße zugenommen haben, wie seine Schriften mehr und mehr spekulative Elemente enthielten.

Erst die Bearbeitung und Publikation seiner Sammlungen in Berkeley durch Alfred L. Kroeber, Anna H. Gayton, William Duncan Strong und Lila M. O'Neale seit der Mitte der zwanziger Jahre brachten Uhles peruanischen Forschungen aus der Zeit der Jahrhundertwende die allgemeine Anerkennung.³⁵

Bis in die Mitte der zwanziger Jahre reichen auch Uhles Bemühungen zurück, die materiellen Voraussetzungen für eine Heimkehr aus Ekuador nach Deutschland zu schaffen. Bereits 1927 war vergeblich versucht worden, eine Ehrenpension der Reichsregierung für Uhle zu erhalten. Verschiedene Ideen wie die Angliederung Uhles mit seiner Handbibliothek und seinen Sammlungen an eines der Berliner Museen erwiesen sich als undurchführbar.³⁶

mann in Dresden, Großnichte Max Uhles, bezeichnete uns im März 1995 das Haus Moritzburger Straße 29, nahe dem heutigen Bahnhof Radebeul-West, als Elternhaus Max Uhles.

³² MfV Acta Uhle, Vol. 2, ohne Nr.

³³ Uhle (1906a; 1906b).

³⁴ Seler (1915a: 123-124, 129).

³⁵ Bibliographische Angaben bei Rowe (1954) und Bankmann (1995).

³⁶ MfV Acta Uhle, Vol. 2, E 1106/30.



Abb. 6: Metallscheibe, Darstellung zweier Krieger mit Schilden. Durchmesser 28 cm. Herkunft: Chicoana, Provincia de Salta, Nordwest-Argentinien. Staatliche Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz, Museum für Völkerkunde, V C 1318, Sammlung Uhle.



Abb. 7: Steinskulptur in Form eines anthropomorphisierten Pumas (*chachapuma*). Höhe 39 cm. Herkunft: Cusijata, Halbinsel Copacabana, Bolivien. Staatliche Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz, Museum für Völkerkunde, V A 11906, Sammlung Uhle.

Schließlich gelang es, die Stadt Dresden, Uhles Geburtsort, dazu zu bewegen, ihm aus Stiftungsmitteln eine geringe Rente zu gewähren, die zusammen mit einem kleinen Ehrenstipendium des Reichspräsidenten sowie Zuwendungen des Preußischen Ministeriums für Wissenschaft, Kunst und Volksbildung Uhles Rückkehr und bescheidenen Unterhalt in der Heimat sicherte.³⁷

Im September 1933 traf Max Uhle in Berlin ein, wo er einen Arbeitsraum im wenige Jahre zuvor gegründeten, an der Breiten Straße zentral gelegenen Ibero-Amerikanischen Institut und eine Unterkunft für die nächste Zeit im Hegel-Haus der Universität, Am Kupfergraben, gegenüber dem Pergamon-Museum, erhielt.³⁸

Walter Lehmann, 1933 noch Direktor am Völkerkunde-Museum, interessierte sich besonders für Uhles Uro-Sprachstudien, die auf seine Forschungsreise in Bolivien 1894 zurückgingen, und Uhle erklärte sich bereit, das Material zur Verfügung zu stellen. Im gleichen Jahr übernahm das Museum für Völkerkunde in Berlin noch vor Uhles Rückkehr zehn Kisten Sammlungsgut aus der zuletzt in Ekuador mit Unterstützung der Notgemeinschaft der deutschen Wissenschaft ausgeführten Manta-Expedition. Walter Krickeberg packte die Sammlung im Berliner Museum aus. Mehr als fünf Jahre später, im November 1938, wandte sich Emil Heinrich Sneath, mit der Katalogisierung beauftragt, an den Ausgräber, da eine Liste der Fundgegenstände nicht vorhanden war, Uhle die Sachen aber so schön numeriert hatte. Diese Angelegenheit fand ihren Abschluß im März 1939 durch einen Besuch Max Uhles im Museum, der den Bearbeiter seine Liste einsehen ließ, wobei jedoch eine Anzahl von Nummern offen blieb...³⁹

Nach seiner Rückkehr aus Ekuador, wo er zuletzt eine Professur in Quito innehatte, lehrte Uhle an der Friedrich-Wilhelms-Universität zu Berlin, die nach dem 2. Weltkrieg den Namen der Brüder Humboldt erhielt. In den Vorlesungsverzeichnissen erscheint er mit der Adresse des Ibero-Amerikanischen Instituts seit dem Sommersemester 1934 unter den "Dozenten, die nicht zum Lehrkörper der Universität gehören". Seine anfangs zwei Wochenstunden umfassende, später auf eine Wochenstunde verkürzte Vorlesung wurde "für Hörer aller Fakultäten" unter den "Sprach- und Kulturkursen" angekündigt, nicht im Rahmen der Völkerkunde, wo seine nächsten Fachkollegen aufgeführt waren. In jenem Sommersemester 1934 las an der Berliner Universität beispielsweise Alfred Vierkandt über "Psychologie der Naturvölker", Konrad Theodor Preuß über "Die alten Kulturvölker Mittelamerikas: Mexikaner und Maya, mit Lichtbildern"; außerdem veranstaltete Preuß "Übungen im Lesen südamerikanischer Texte: Kágaba und Uitoto". Fritz Krause las über "Die primitiven Völker und Kulturen Südamerikas", Walter Lehmann über "Entdeckungsgeschichte Yucatan", seine Übung "Altmexikanische geschichtliche Texte" befaßte sich mit dem Codex Cristóbal del Castillo. Eckart von Sydow bot "Ausgewählte Kapitel aus der Kunstgeschichte der Naturvölker: Benin, Osterinsel, Nordwest-Amerika". Der überraschende Titel von Uhles Vorlesung lautet: "Gegenwartsprobleme der ibero-amerikanischen Länderkunde". Es ist wohl zu vermuten, daß dieses Thema nicht selbst gewählt, vielmehr dem 78 Jahre alten Herrn angetragen worden war, der vielleicht als

³⁷ GStA Akten Uhle, Bd. 1, Bl. 4, 9.

³⁸ GStA Akten Uhle, Bd. 1, Bl. 10.

³⁹ MfV Acta Uhle, Vol. 2, E 1081/38.



Abb. 8: Max Uhle in dem teils noch von gemauerten Wänden eingefassten, zentralen Korridor der Pyramide G — heute auch Pyramide Max Uhle genannt — von Cochasquí, Provincia de Pichincha, Ekuador, kurz nach der Freilegung. Aufnahme Ende 1932 oder Anfang 1933, wenige Monate vor Uhles Rückkehr nach Berlin. Sein erster im Berliner *Ibero-Amerikanischen Archiv* publizierter Beitrag (Uhle 1933) behandelt diese Ruinen.

Informant über die aktuelle Situation in Südamerika dienen sollte. Im Sommersemester 1935 heißt es zwar immer noch "Gegenwartsprobleme der ibero-amerikanischen Landeskunde", im Nachsatz jedoch "Ursprung und Bedeutung ihrer prähistorischen Zivilisationen", im folgenden Wintersemester 1935/36 nur noch "Geschichte der alten südamerikanischen Zivilisationen", schließlich im Wintersemester 1937/38 "Die alten Kulturen Perus". Nach zwei Semestern, in denen er offenbar nicht mehr las, war für das Sommersemester 1939 noch das Thema "Herkunft und Chronologie der alten amerikanischen Kulturen" angekündigt.⁴⁰

Wie sich Gerdt Kutscher, einer der wenigen Hörer Uhles in jenen Jahren, erinnerte, bezogen sich die Lehrveranstaltungen ausschließlich auf Probleme der andinen Archäologie, wobei anscheinend die Ableitung altamerikanischer Kulturen aus China, die Uhle in seinen Altersjahren vehement vertrat, eine wesentliche Rolle spielte.⁴¹ Lehrerfolge waren Max Uhle kaum beschieden, wenn auch jüngere Forscher wie Manuel Ballesteros aus Spanien und Jorge C. Muelle aus Peru zu ihm kamen. Muelle (1903 - 1974), später Direktor des Museo Nacional de Antropología y Arqueología in Lima von 1956 bis 1973 und somit auch einer der Amtsnachfolger Uhles, berichtet, daß Max Uhle, als er ihn im Jahre 1936 kennenlernte, damit beschäftigt war, Wendell C. Bennetts 1934 erschienene *Excavations at Tiahuanaco* sorgfältig durchzuarbeiten.⁴² Eine Rezension dieser Arbeit durch Uhle ist übrigens im *Ibero-Amerikanischen Archiv* 1937 publiziert worden. Gerdt Kutscher, der sein Leben lang mit dem Ibero-Amerikanischen Institut in Berlin verbunden blieb und später einige Schriften Uhles herausgab, schildert, wie der alte Herr bei Vorlesungen und Gesprächen immer wieder auf den fünften Band der *Gesammelten Abhandlungen* von Eduard Seler zurückgriff, der die umfangreiche Studie über "Die Teotihuacan-Kultur des Hochlands von México" enthält. Die Vielzahl der Abbildungen bot Uhle reiches Material für seine Kulturvergleiche bis nach China.⁴³

Noch in den Jahren 1935 und 1938 wandte sich Max Uhle in Berlin an Alfred L. Kroeber in Berkeley, bat um Photos einzelner Objekte aus seinen in Kalifornien aufbewahrten Sammlungen und war besorgt, ob die frühe Keramik von Ancón und Supe aus seinen Grabungen an der peruanischen Küste auch vollständig erhalten geblieben war. Kroeber ging auf Wünsche und Sorgen Uhles im einzelnen ein und beruhigte den Ausgräber hinsichtlich des Schicksals der von ihm stammenden Sammlungen.⁴⁴

Wie gering Uhles Einfluß hierzulande in der Folgezeit war, läßt sich an einem Beispiel der Terminologie zeigen. Uhle hatte in deutschsprachigen Veröffentlichungen für eine bestimmte Gefäßform den Begriff "Gabelhalsflasche" verwendet,⁴⁵ während in der englischsprachigen Literatur für dieselbe Form die Bezeichnung "stirrup-spout jar" oder "stirrup-spout bottle" üblich wurde. Ins Deutsche übersetzt entstand das "Steig-

⁴⁰ Vorlesungsverzeichnisse der Universität Berlin, Sommersemester 1934 bis Sommersemester 1939.

⁴¹ Kutscher (1975: 186).

⁴² Muelle (1956: 4-5).

⁴³ Kutscher (1975: 186-187).

⁴⁴ Briefe A. L. Kroebers im Nachlaß Uhle, Ibero-Amerikanisches Institut Berlin.

⁴⁵ Uhle (1925: 685, 686, 688; 1935: 25, 28).

bügelgefäß“, und so befremdlich diese Begriffsverbindung klingt, ist das Steigbügelgefäß noch heute allenthalben in der Fachliteratur präsent, wogegen Uhles Gabelhalsflasche sich kaum durchsetzen kann.

Die Einsamkeit des Alters blieb Uhle nicht erspart, engere menschliche Beziehungen zu entwickeln, scheint ihm immer schwergefallen zu sein. Die Distanz zu den Fachgenossen nahm gewiß im Alter zu, je mehr er unkonventionelle Meinungen verfocht oder das Augenmaß in seinen Kulturvergleichen und -ableitungen zu verlieren schien.

Daß sein Lebensmut nicht gebrochen war, beweist der Entschluß, mit 83 Jahren noch einmal den Ozean zu überqueren, um am 27. Internationalen Amerikanisten-Kongreß in Lima teilzunehmen. Im September 1939, am Tage des Kriegsausbruchs in Europa, landete Uhle in Callao.⁴⁶ Die Zeitumstände hielten ihn in Lima fest, so daß er erst Ende Juni 1942 über Lissabon nach Deutschland zurückkehren konnte. Nur wenige Monate blieb er noch in Berlin, bis ein nächtlicher Luftangriff ihn bewegte, die Stadt fluchtartig zu verlassen. Da er bei seiner Schwester in Dresden nicht längere Zeit bleiben konnte, suchte und fand das Ibero-Amerikanische Institut für ihn eine neue Heimstätte in Oberschlesien.⁴⁷ Vom 2. April 1943 bis zum 8. April 1944 lebte Uhle im Helenenstift in Karlsruhe bei Oppeln. Als angemessene Pflege und Betreuung in Karlsruhe nicht mehr möglich waren, brachte man den 88-jährigen in die Landes-Heil- und Pflegeanstalt in Loben, wo er am 11. Mai 1944 starb.⁴⁸

Max Uhle hat seine Aufzeichnungen, von Notizbüchern der frühen 80er Jahre des vorigen Jahrhunderts bis zu den fast druckreifen Berichten seiner Grabungen um die Jahrhundertwende sowie Photos und graphisches Material verschiedener Art in bemerkenswerter Weise trotz aller Ortswechsel während eines langen Lebens zusammengehalten. Seinen wissenschaftlichen Nachlaß — wie auch seine Bibliothek — bewahrt das Ibero-Amerikanische Institut Preußischer Kulturbesitz in Berlin. Diese Unterlagen, deren Auswertung kaum begonnen hat, werden künftig nicht nur ergänzende biographische

⁴⁶ Muelle (1956: 6).

⁴⁷ Daten über die letzten Lebensjahre enthält Band 2 der Akten Uhle im Geheimen Staatsarchiv Berlin.

⁴⁸ Die Kreisstadt im östlichen Oberschlesien, in der Uhle starb, trug nur in den Kriegsjahren 1941 - 1945 den Namen Loben. Der historische Ortsname lautet Lublinitz (polnisch: Lubliniec). Die Stadt gehörte als Teil der preußischen Provinz Schlesien bis nach dem 1. Weltkrieg zu Deutschland, ab 1922 zu Polen, während des 2. Weltkriegs wiederum zu Deutschland, danach erneut zu Polen (Weczerka 1977: 303-304).

Nach der Dresdner Tagung hat Prof. Mariusz S. Ziółkowski (Universität Warschau) um die Jahreswende 1994/1995 durch seine Studenten Maciej Sobczyk, Daniel Sukniewicz und Monika Tamborska Nachforschungen am Sterbeort Uhles, dem jetzigen Lubliniec, Wojewodschaft Częstochowa, anstellen lassen, die leider nicht zur Lokalisierung der Grabstätte des Archäologen führten. Erhalten sind jedoch im Archiv des Hospitals (der ehemaligen Landes-Heil- und Pflegeanstalt) einige Dokumente, die sich auf Max Uhle beziehen. So fand sich dort ein Auszug aus dem Taufregister der evangelisch-lutherischen Kreuz-Kirchengemeinde Dresden, Jahrgang 1856, das eine Haustaufe Max Uhles am 1. Mai 1856 nachweist. Ferner wird in Lubliniec der am 19. Juli 1939 in Berlin-Grunewald für die Fahrt nach Peru ausgestellte Reisepass Uhles aufbewahrt. Den polnischen Kollegen ist für ihre Bemühungen zu danken.

Daten liefern, sondern vor allem Uhles Beitrag zur Archäologie, Ethnographie und Linguistik der Andenländer noch deutlicher hervortreten lassen.

Im Berliner Auftrag ging Max Uhle 1892 nach Amerika; nach Berlin kehrte er vier Jahrzehnte später zurück. Uhles formative Zeit in Berlin bildet eine der Voraussetzungen für seine nunmehr klassische Position in der Geschichte der amerikanischen Archäologie.

Literaturverzeichnis

- Bankmann, Ulf (1995): "Max Uhle (1856 - 1944) und die Archäologie Amerikas." In: *Jahrbuch Preussischer Kulturbesitz*, XXXI, 1994, pp. 251-271. Berlin.
- Congrès (1890): *Congrès International des Américanistes. Compte-rendu de la septième session, Berlin, 1888*. Berlin.
- Guhr, Günter, und Peter Neumann (Hrsg.) (1982): *Ethnographisches Mosaik. Aus den Sammlungen des Staatlichen Museums für Völkerkunde Dresden*. Berlin.
- Haas, Richard (1986): *Keramikfunde aus Ancón, Peru. Die Tonobjekte der Sammlung Reiss und Stübel im Museum für Völkerkunde Berlin*. (Indiana, Beiheft 11). Berlin.
- Jacobi, Arnold (1925): *1875 - 1925. Fünfzig Jahre Museum für Völkerkunde zu Dresden*. Berlin und Dresden.
- Kutscher, Gerdt (1975): "Recordando a Max Uhle." In: *Indiana*, 3: 183-188. Berlin.
- Meyer, Adolf Bernhard, und Max Uhle (1885): *Seltene Waffen aus Afrika, Asien und Amerika*. (Königliches Ethnographisches Museum zu Dresden, [Publicationen] V). Leipzig.
- Muelle, Jorge C. (1956): "El Uhle que conocí." In: *Cultura. Revista de la Dirección de Cultura, Arqueología e Historia*, I.1: 4-10. Lima.
- Reiß, Wilhelm, und Alphons Stübel (1880-87): *Das Todtenfeld von Ancon in Perú. Ein Beitrag zur Kenntniss der Kultur und Industrie des Inca-Reiches nach den Ergebnissen eigener Ausgrabungen*. Berlin.
- Rowe, John Howland (1954): *Max Uhle, 1856 - 1944. A Memoir of the Father of Peruvian Archaeology*. (University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, 46.1). Berkeley and Los Angeles.
- Seler, Eduard (1915a): "Archäologische Reise in Süd- und Mittelamerika. 1910/1911." In: *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde*, 5, pp. 115-151. Berlin.
- (1915b): "Die Teotiuacan-Kultur des Hochlands von México." In: *Gesammelte Abhandlungen ...*, 5, pp. 405-585, 81 Tafeln. Berlin.
- Stübel, Alphons, und Max Uhle (1892): *Die Ruinenstaette von Tiahuanaco im Hochlande des alten Perú. Eine kulturgeschichtliche Studie auf Grund selbstaendiger Aufnahmen*. Leipzig.
- Uhle, Max (1886): *Holz- und Bambus-Geräthe aus Nord West Neu Guinea (hauptsächlich gesammelt von A. B. Meyer) mit besonderer Berücksichtigung der Ornamentik*. (Publicationen aus dem Königlichen Ethnographischen Museum zu Dresden, VI). Leipzig.
- (1888a): "Pfeilschleuderhaken?" In: *Internationales Archiv für Ethnographie*, I.6: 209-211. Leiden.
- (1888b): "Die Sammlung Censeno [sic] befindet sich in Berlin!" In: *Internationales Archiv für Ethnographie*, I.6: 234-235. Leiden.
- (1888c): *Veröffentlichungen aus dem Königlichen Museum für Völkerkunde*. Herausgegeben von der Verwaltung. Dem Internationalen Amerikanisten-Kongress zu Berlin gewidmet. October. Berlin.
- (1889): *Ausgewählte Stücke des K. Museums für Völkerkunde zur Archäologie Amerikas*. (Veröffentlichungen aus dem Königlichen Museum für Völkerkunde, I, 1). Berlin.
- (1889-90): *Kultur und Industrie südamerikanischer Völker, nach den im Besitze des Museums für Völkerkunde zu Leipzig befindlichen Sammlungen von A. Stübel, W. Reiss*

- und B. Koppel. Text und Beschreibung der Tafeln von Max Uhle. I: Alte Zeit (1889); II: Neue Zeit (1890). Berlin.
- (1906a): "Bericht über die Ergebnisse meiner südamerikanischen Reisen." In: *Internationaler Amerikanisten-Kongress, Vierzehnte Tagung, Stuttgart 1904*, pp. 567-579. Stuttgart.
 - (1906b): "Aus meinem Bericht über die Ergebnisse meiner Reise nach Südamerika 1899 - 1901." In: *Internationaler Amerikanisten-Kongress, Vierzehnte Tagung, Stuttgart 1904*, pp. 581-592. Stuttgart.
 - (1925): "Der mittelamerikanische Ursprung der Moundbuilder- und Pueblo-civilisationen." In: *Congrès International des Américanistes, Compte-rendu de la XXF session, deuxième partie, tenue à Göteborg en 1924*, pp. 673-698. Göteborg.
 - (1933): "Die Ruinen von Cochasqui (nördlich von Quito)." In: *Ibero-Amerikanisches Archiv*, VII.2: 127-134, Berlin und Bonn.
 - (1935): *Die alten Kulturen Perús im Hinblick auf die Archäologie und Geschichte des amerikanischen Kontinents*. Berlin-Wilmersdorf.
- Weczerka, Hugo (Hrsg.) (1977): *Schlesien. Handbuch der historischen Stätten*. Stuttgart.
- Westphal-Hellbusch, Sigrid (1973): "Hundert Jahre Museum für Völkerkunde Berlin. Zur Geschichte des Museums." In: *Baessler-Archiv*, Neue Folge, XXI: 1-99. Berlin.

Archivalien

- MfV Acta Uhle Staatliche Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz, Museum für Völkerkunde. Acta betreffend die Reise des Dr. Uhle nach Südamerika. Vol. 1. Vom 22. November 1892 bis Ende December 1894. — Vol. 2. Vom 1. Januar 1895, bis... Pars I.B. 19.
- GStA Akten Uhle Geheimes Staatsarchiv Preußischer Kulturbesitz, Berlin. I. HA Rep. 218, Ibero-Amerikanisches Institut, Nr. 248, Präsidialsachen. Akten betr. den Amerikanisten Prof. Dr. Max Uhle, verstorben am 11. 5. 1944. Bd. 1. Nov. 1930 - Dez. 1933. — Nr. 249, dito. Bd. 2. Jan. 1934 - Nov. 1944.